

tierra" fué anulado formalmente por la corte papal, y en la actualidad aun el Darwinismo está libre del anatema de la Iglesia.

Pero la Iglesia nada aprende del pasado, y continúa saliendo al encuentro de todo nuevo avance de la ciencia, con terrible represión. Si no va ya dirigida contra los "herejes" Copérganos o Darwinianos, son los "agnostisistas" y "Materialistas" Marxianos los que constituyen el blanco de sus ataques.

El Doctor Ryan concluye su réplica con una hábil paráfrasis de un pasaje de Macaulay en que predice la triunfal supervivencia de la Iglesia y la cercana muerte de las herejías de la filosofía Marxiana. Tales piadosas profesías fueron hechas por los antecesores de mi opositor con referencia a la teoría heliocéntrica en los días de Copérnico, Bruno, y Galileo, y con referencia a la teoría de la selección natural en los días de Darwin, Huxley, y Wallace. ¿Qué seguridad tiene de que su gozosa "predicción acerca de la suerte del Socialismo Marxiano sea tratada con mayor respeto por la historia, última instancia para todos los movimientos y teorías?

CAPITULO VII

SUMARIO Y CONCLUSIONES

Por Morris Hillquit.

Los principales puntos del debate entre el Doctor Ryan y yo, han sido plenamente tratados en los capítulos precedentes, y resultaría enteramente inútil abrir de nuevo la discusión. Lo que ahora vamos a hacer, según entiendo, es simplemente recoger algunos cabos sueltos, y trazar nuestras conclusiones.

El Doctor Ryan ha demostrado ser un opositor de erudición y habilidad excepcionales, y me congratulo grandemente en expresar mi apreciación sincera acerca de la forma cortés y correcta con que ha manejado su parte en el complejo y contencioso asunto.

Pero mirando a las páginas precedentes, no puedo menos de sentir que la erudición y el amplio espíritu de mi opositor, han sido las principales causas de su debilidad. En un debate contra el Socialismo, el conservador "standpatter" se encuentra colocado en una posición ventajosa sobre el crítico liberal. Aquél, cierra obstinadamente los ojos a las condiciones y tendencias de la vida en su derredor; testarudamente sostiene que todo es perfecto en éste, el mejor de los mundos, y que la demanda para cambios y mejoramientos, no es mas que el grito sin sentido de la demagogía. Rehuye enfrentarse a todos los hechos conocidos; es brutal y absurdo, pero es siempre lógico con sus premisas. Por otra parte, el

progresista no socialista, es más plausible pero menos consistente. Se ve precisado a hacer concesiones; se ve obligado a quedar cerca de una completa admisión, y lucha en vano por encontrar un lógico punto donde detenerse.

Es este el caso con mi opositor.

LOS MALES.

A mi condenación del orden industrial existente, el Doctor Ryan hace sólo una parcial y débil defensa. Admite que el presente sistema industrial está "en muchos de sus elementos lejos, muy lejos, de ser satisfactorio o tolerable." (1); que la sociedad moderna ha fracasado "en aprovechar de las fuerzas propulsoras de mejoramiento"; que "la posición y subsistencia de grandes secciones de la población trabajadora, son menos seguras bajo las condiciones existentes" que en el pasado; que es "en gran parte verdad" que el presente orden económico coloca al productor en contra del consumidor; al inquilino en contra del propietario; al obrero en contra del patrón, y que nuestro orden social adolece de muchos otros serios defectos.

La única falta que encuentra en la formulación de mis cargos en contra de la sociedad actual, es, que tales cargos son "exagerados." Argumenta que tales condiciones no son "tan terribles," como me parecen. Sin embargo, no es de consecuencias decidir si los males admitidos provenientes del Capitalismo son tan "terribles" como a mí me parecen o simplemente "insatisfactorios e intolerables" como parecen a mi opositor. Nuestra apreciación individual acerca de la miseria social,

(1) Las itálicas son mías.—N. del A.

tiene poco que ver. El hecho muy importante, es que ella existe y la conclusión inevitable es que debe ser extirpada.

El Doctor Ryan admite el hecho y acepta la conclusión. "Que la mayoría de los asalariados no posea, en un país tan rico como América, ninguna propiedad productiva, ni tenga propiedad alguna en los medios de producción, es una burda anomalía," exclama. "No es normal ni puede ser permanente. Ninguna nación puede perdurar como nación si en ella predomina el número de asalariados."

Mi opositor considera urgente que el sistema social existente sea "extensa y aún radicalmente corregido." Lo mismo opinan, de seguro, los Socialistas.

El remedio definitivo del Socialismo es la abrogación de la propiedad privada en los instrumentos sociales de trabajo. Los Socialistas colocarían la maquinaria productora de riqueza, bajo la propiedad y el control de la comunidad, para hacer operada por la totalidad de la población trabajadora en beneficio de la sociedad.

¿Cuál es el remedio supremo del Dr. Ryan?

EL REMEDIO.

No es mi opositor muy explícito sobre este punto, pero varios interesantes sujestiones se encuentran desparramadas a través de toda la discusión. Así vemos que admite la posibilidad de una situación que pueda obligar al gobierno "hasta cierto grado," a competir con los capitalistas en la producción de ciertas comodidades, particularmente en el campo ocupado por los trusts. Considera mi opositor un sistema industrial caracteriza-

do por "la posesión directa de una gran parte de los instrumentos de producción por los trabajadores mismos, por métodos tales como asociaciones en participación y sociedades cooperativas," y aun concibe una etapa en el progreso social en la que "los intereses como ahora existen sean en su mayor parte abolidos."

En la frase "los intereses como ahora existen," mi opositor claramente intenta incluir todas las formas de ingresos no ganados por medio del trabajo, designados comunmente como interés, renta o utilidad. Es este un paso avanzado hacia la concepción Socialista. Pero el Doctor Ryan va aun más lejos cuando afirma: "Hasta que la mayoría de los asalariados llegue a ser propietaria, en parte al menos, de los instrumentos con que trabaja, el sistema del capital privado permanecerá esencialmente inestable."

El "sistema del capital privado" a que alude mi opositor es, de seguro, el presente sistema económico, y las expresiones "mayoría" y "en parte al menos" que se encuentran en la significativa declaración, fueron puestas, sin duda alguna, para paliar simplemente la fuerza de la admisión. Estos términos limitativos no tienen justificación en la lógica o la moral. Si es un error conservar a "la mayoría" de los trabajadores sin herramientas ¿cómo puede ser justo dejar a una minoría de ellos en tales condiciones? Si la propiedad de las herramientas es esencial para el trabajo y la vida del obrero ¿por qué "en parte" y no en su totalidad?

Si se elimina ese surplus de la fórmula del Doctor Ryan quedará como sigue: "Hasta que los asalariados lleguen a ser propietarios de los instrumentos con que trabajan, nuestro sistema económico permanecerá inestable;" o expresando el reverso de la proposición:

"Nuestro sistema económico será estable sólo cuando los asalariados lleguen a ser propietarios de los instrumentos con que trabajan"—y ésto es Socialismo neto.

LOS METODOS

Dándose cuenta en apariencia de que sus objeciones a las demandas definitivas del Socialismo no son muy convincentes, mi opositor concentra sus ataques sobre los métodos del movimiento socialista. "Los injustos y no ganados ingresos y la insuficiente distribución de la propiedad productiva, pueden ser eliminados por medidas de reforma social," afirma ésto en cierto sitio, y de nuevo, y más enfáticamente dice: "Lo alcanzaremos (el ideal social del Dr. Ryan) no por el fútil sendero del Socialismo, sino por el sólido camino de la reforma social." A través de todo el debate, mi opositor pretende que el Socialismo es antagónico a la reforma social y una y otra vez nos asegura que, "el presente sistema es susceptible de mejoramiento."

Jamás ha ocurrido a los Socialistas negar que el presente sistema es susceptible de mejoramiento y reforma. Por el contrario, afirma que hay necesidad suma de ambos. Una "reforma" es comunmente definida como un cambio para alcanzar algo mejor; una "reforma social" es un cambio que mejore las condiciones sociales y una "radical reforma social" implica un cambio y un mejoramiento totales y generales en las condiciones sociales. En este sentido, el propio término Socialismo, puede ser definido como un movimiento tendente a alcanzar una radical reforma social.

Tampoco los Socialistas repelen la reforma social en el sentido estrecho de la frase, esto es, significando medidas de inmediato y parcial mejoramiento. Los Socialistas apoyan toda medida que se crea mejore la condición actual de los trabajadores, o que tienda al progreso social. Pero los socialistas hacen una cuidadosa diferenciación entre las medidas verdaderamente progresivas, y las numerosas panaceas utópicas y reaccionarias que falsamente se colocan bajo el nombre de reformas. Es por eso que rehusan su entusiasmo por los esfuerzos fútiles y reaccionarios de nuestro Gobierno para "demoler" los trusts, y volver a los pasados días de competencia general.

A este respecto, no puedo pasar desapercibida la aserción del Dr. Ryan sobre que "los Socialistas Alemanes en los primeros años de su actividad parlamentaria, se opusieron a algunas muy necesarias reformas sociales." En los comienzos del movimiento Alemán Socialista, uno o dos representantes socialistas en el Parlamento, se rehusaron a tomar parte activa en la labor constructiva de aquel cuerpo. Tal política fué pronto cambiada, y durante décadas, los Diputados Socialistas en el Reichstag se han contado entre sus más activos y prácticos miembros. En ninguna ocasión se han opuesto a medida alguna de verdadera reforma social.

Tampoco los escrúpulos morales de mi opositor en contra de las aspiraciones y métodos del Socialismo, son tan fuertes como algunas de sus expresiones parecen indicarlo. No considera al presente sistema capitalista como un orden de la sociedad definitivo u ordenado por Dios. Por el contrario, admite franca y sabiamente que, "si debe llegar el día en que el control privado del capital llegue a ser deprimente para el bienestar humano,

los Capitalistas no tendrán más el derecho de funcionar como tales."

Yo sostengo que ese día ha llegado ya. El Dr. Ryan parece pensar que aún no llega. La diferencia es de estimación y sentimiento, y no de principio.

Y aún sobre los métodos para desposeer a la clase capitalista "cuando llegue el día" las nociones del Dr. Ryan no se oponen tan fuertemente a las opiniones socialistas aceptadas como él parece creer. Dice: "No pretendo negar que la confiscación es siempre moralmente legítima, por ejemplo, en alguna suprema crisis nacional, cuando ningún otro recurso sea físicamente posible." "Físicamente posible", es de seguro sólo una expresión figurada cuando se aplica a las condiciones sociales no-físicas. Lo que obviamente quiere significar el Dr. Ryan, es que sancionaría la confiscación sólo en el caso de que tal grave medida fuese requerida imperativamente por el bienestar y la propia conservación del país. Por tanto, y en definitiva, él también resolvería la cuestión sobre la base de procedimientos sociales expeditivos, más bien que fundándose en una abstracta "moral" individual.

Pero si los argumentos del Dr. Ryan en contra del Socialismo, considerado como un movimiento de reconstrucción económica, se caracterizan por sus concesiones, sus objeciones al Socialismo sobre fundamentos filosóficos y religiosos se basan, a menudo, en falsas concepciones del programa y creencias socialistas.

EL SOCIALISMO NO ES MATERIALISTA.

Es por eso que el Dr. Ryan dá por hecho que el Socialismo es una filosofía materialista. Alude a Marx

y a Engels, los fundadores del moderno Socialismo teórico, como "decididos materialistas", para los que "todo lo que existe es materia."

Muchos eminentes críticos del Socialismo han cometido el mismo error antes que el Dr. Ryan, y se debe, en no pequeña parte, al título primitivamente escogido por Marx y Engels para designar la teoría económica del desenvolvimiento histórico: la "concepción materialista de la historia." Pero esa teoría no se refiere ni remotamente a la doctrina del materialismo filosófico ni a ningún otro sistema filosófico. La "concepción materialista" o la "interpretación económica" de la historia es una teoría de evolución social, y nada más. No pretende inmiscuirse en la naturaleza o funciones de la mente humana, ni en las cuestiones definitivas de la existencia. El Socialismo como tal no es ni materialista ni dualista. No está adherido a ninguna escuela filosófica, y todavía menos pretende formular un sistema filosófico propio.

Tampoco puede imputarse a la filosofía del Socialismo estar imbuída en un elemento fatalista. Yerra enteramente el Dr. Ryan cuando afirma que, para el Socialista "el proceso social evolucionista parece ser un enorme e implacable movimiento mecánico que no puede ser refrenado por la simple acción de los seres humanos." Los modernos Socialistas no predicen una muerte mecánica del presente sistema económico, ni la espontánea florecencia sobre sus ruinas de la comunidad socialista. Cuando predicen el "inevitable" advenimiento del Socialismo, tienen en la mente un proceso razonable y no un ciego imperativo categórico. Ven en el plan socialista la solución más lógica de nuestros aflic-

res se beneficiarían enormemente con la introducción de un sistema socializado de la industria, y que tal sistema podría alcanzarse si la gran masa de trabajadores conscientemente lo deseara y estuviese organizada para tivos problemas sociales. Sostienen que los trabajado-alcanzar tal fin.

Los trabajadores aún no llenan las condiciones requeridas. Los Socialistas se han cuenta de este hecho innegable y hacen toda clase de esfuerzos para ilustrarlos, estimularlos y organizarlos, así como para afiliarlos al movimiento socialista. Si tienen éxito en su empresa, su causa estará ganada, si no, sus esfuerzos fracasarán. Los Socialistas confían en el éxito porque el desarrollo económico y social de los tiempos modernos favorece su propaganda, y porque llevan ya realizada una parte substancial de su obra, pero, principalmente porque están plenamente convencidos de la justicia y sabiduría de su causa y están preparados para trabajar larga, firme y pacientemente por ella. Es un caso de resolución determinada más bien que de ciego fatalismo y como corolario lógico de esta exposición se desprende que la esperanza de los Socialistas en el éxito se afianza no en una teoría de progresivo empobrecimiento de los trabajadores, sino en el siempre creciente mejoramiento de sus condiciones.

Al Dr. Ryan parece disgustarle mi exposición de esta teoría. Hace la intimación de que, en cierto sentido, he llegado a ella indebidamente y que si yo tuviera un sentido justo del deber, me hubiera adherido a la teoría de la miseria creciente. En apoyo de su tesis, cita un pasaje de Marx, algún tanto discutible y escrito hace cerca de cincuenta años.

Respetuosamente hago notar que en este caso mi

opositor va más allá de sus fronteras. No es más de sus incumbencia corregir mi Socialismo que lo sería para mí torcer su teología. Debe aceptar la exposición ofrecida y no cambiarla para llenar su conveniencia. Incidentalmente puede hacerse notar que Marx nunca sostuvo que la condición de los trabajadores fuese de absoluta y creciente miseria, y nunca obró sobre la presunción de que un general empobrecimiento de los trabajadores deba preceder a su emancipación definitiva. En su labor práctica, Marx siempre puso decisivo énfasis en la importancia de un mejoramiento progresivo en las condiciones materiales de la clase obrera.

Tampoco Karl Kautsky, hasta donde alcanzo a saber, expresó o sostuvo opiniones diferentes sobre este asunto. En el párrafo citado por mi opositor en el capítulo cuarto, Kautsky afirma que los asalariados crecen más rápidamente en número que las otras clases económicas, pero no que en lo general se aumentó su pobreza. Con esto simplemente reitera la opinión fundamental Marxiana corroborada por cada censo periódico en todo país civilizado. No existe conflicto entre tal declaración y mis opiniones sobre la materia.

EL SOCIALISMO NO ES UNA UTOPIA

Otro grave error que hace deficiente la argumentación de mi opositor, es su mala interpretación de la frase "Estado Socialista" usada por los Socialistas. "Ningún régimen socialista va a ser *establecido* en ninguna nación civilizada", afirma en cierto sitio, y a través de todo el debate se refiere al llamado "Estado Socialista" o "régimen Socialista" como un orden social enteramente nuevo y arbitrario, creado sólo por la

fantasía e impuesto a la humanidad en cambio de una vieja e inútil estructura de la sociedad: algo de la naturaleza de una utopía trasplantada de otro planeta o del Reino de los Cielos repentinamente bajado a la tierra.

Los Socialistas no tienen tales románticas concepciones. Para ellos el "Estado Socialista" no es más que una fase avanzada de la civilización moderna, o para usar una feliz expresión de mi opositor, "el sistema actual radicalmente corregido." Corregido por la eliminación de la guerra industrial y de la explotación económica, y por una relativa igualización en el disfrute de la riqueza y de las oportunidades, pero sin dejar de ser un sistema de seres humanos tales como ahora los conocemos, con toda su fragilidad y sus debilidades, sus pasiones y sus ambiciones—excepto lo que habrán menos insentivos y menores oportunidades para hacer el mal.

El "Estado Socialista" así comprendido, no puede ser ni será establecido" rápidamente y absolutamente completo, una bella mañana en su futuro más o menos distante. Se ha venido filtrando persistentemente por incontables vías dentro del orden actual, durante décadas recientes, y continua el proceso de impregnación en una marcha constantemente acelerada. Si los economistas liberales y los estadistas conservadores de hace una centuria pudieran observar nuestras actuales instituciones políticas y las amplias funciones sociales y económicas de nuestro gobierno, calificarían probablemente de semi-Socialista al régimen moderno, y, comparando las presentes condiciones con las del pasado, podríamos estar autorizados al afirmar que estamos ya viviendo cuando menos en las fronteras del "Estado Socialista."

La principal tarea práctica del movimiento Socialista es procurar la aceleración de este proceso de socialización, imprimirle inteligente dirección, y conformarlo dentro de procedimientos democráticos.

EL SOCIALISMO NO ES UNA FINALIDAD.

Y así como la expresión *Estado Socialista* no sugiere al Socialista la noción de un derrumbe repentino, tampoco implica un elemento de finalidad.

El Dr. Ryan en cierta parte del debate e ignoro sobre qué base, me acusa de intentar "establecer un límite a la evolución industrial, a saber: el Estado Socialista". Es singular que en otra parte me culpe por carecer de un criterio moral fijo, inmutable, eterno y definitivo.

Los Socialistas no consideran en absoluto a parte alguna de su programa como definitiva y válida para todos los tiempos.

Cuando permanecemos a la mitad de una planicie inobstruída, vemos los objetos delante de nosotros sólo hasta la línea del horizonte. El círculo en torno nuestro donde el cielo y la tierra parecen confundirse, encierra todo lo que se encuentra al alcance de nuestra vista. Es este el límite de nuestro universo visible. Pero caminamos hacia adelante y el horizonte retrocede. Nuevos paisajes se abren delante de nuestros ojos. Nuestro mundo se ensancha más y más y nunca podemos alcanzar el límite aparente de nuestro progreso. Y así sucede con nuestros ideales industriales, sociales, morales..... Ellos representan el límite de nuestra visión actual. Mientras ellos existan representarán nuestro criterio de perfección. Por nuestra aproximación a

ellos, medimos nuestro progreso, y cuando ellos se acrecientan, nuestras demandas por el progreso humano aumentan en proporción. Actualmente no podemos ver más allá del Socialismo, pero cuando el programa socialista haya sido materializado substancialmente, la humanidad concebirá, sin duda, nuevos y más grandes ideales y luchará por alcanzarlos.

OTRA VEZ LA IGLESIA.

En el primer capítulo expresé la esperanza de que nuestro debate conservara estrictamente el carácter de una discusión sobre los méritos o deméritos del Socialismo y no se convirtiera en una defensa y un ataque a la Iglesia Católica. "Los Socialistas no combaten a la Iglesia Católica," observé, "a menos que en su propia defensa se vean a ello precisados."

La ocasión para tal defensa propia, se levantó cuando mi opositor expresó el cargo de una pretendida hostilidad socialista hacia la Iglesia. Negué que existiese hostilidad alguna del movimiento socialista para la iglesia, como una institución religiosa; pero admití que la mayoría de los Socialistas tienen poca confianza en la Iglesia como una organización social y política. En justificación de tal actitud traté de demostrar el carácter aristocrático y reaccionario de la Iglesia tal como está al presente constituída. Mi opositor, algún tanto perentoriamente, se desentiende de mis cargos, fundado en que no están dentro de los asuntos a discusión. "Me abstendré de una réplica formal," dice,---- porque Mr. Hillquit correctamente expone la política sobre que habíamos convenido discutir cuando declara en su primer artículo que la Iglesia Católica no será un tema en el presente debate."

Ciertamente que hice tal declaración, pero dejé enteramente a la elección de mi opositor las armas que deberíamos usar en nuestro duelo verbal, y además, expresamente le advertí que cualquiera que fuesen los caminos elegidos por su argumentación, tendría yo que "encontrarlo en su propio terreno." El Dr. Ryan estuvo en su perfecto derecho al introducir la cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Socialismo, pero habiéndolo hecho así, no puede propiamente cerrar el debate fundado en que la Iglesia no está a discusión. Es él quien la ha introducido a la discusión. La iglesia no está a discusión, solamente en el sentido de que es inherentemente ajena a la materia de nuestro debate, pero no sobre la base de que esté por encima de toda discusión o crítica.

Mi opositor parece adoptar la tesis de que la Iglesia es de origen sobrehumano, y que sus actos y su política están enteramente influenciados por las actuales condiciones y luchas sociales. Tacha de absurdos los ensayos de Karl Kautsky y Achille Loria que tratan de la influencia de los factores económicos en el origen y crecimiento de la Iglesia Católica, y gravemente afirma mi opositor que tales teorías se encuentran en oposición con "los documentos auténticos que describen el crecimiento del Cristianismo."

Es un hecho perfectamente conocido que no existen documentos auténticos contemporáneos sobre el crecimiento del Cristianismo. Pero cualquiera que haya sido su origen y primitiva historia, es innegable que la Iglesia, actual es mantenida, modelada y dirigida por ordinarias actividades humanas, esto es, por mortales susceptibles de error y sujetos a influencias materiales, y a debilidades e imperfecciones humanas.

La Iglesia ha asumido voluntariamente el carácter de una institución social. Como tal, se ha hecho cargo de ciertas funciones públicas, y en descargo de estas funciones, debe dar cuenta al pueblo de sus manejos. El Dr. Ryan, por tanto, yerra en su argumentación cuando se esfuerza en extraer de mis declaraciones la admisión de un antagonismo entre el Socialismo y la Iglesia, y me dá las gracias por "este servicio" en nombre "de la verdad y la honradez."

Si existiese una activa oposición entre la Iglesia y el movimiento Socialista, aun quedaría en pie la cuestión vital de cual de los dos partidos contendientes estaría en lo justo. Ante el tribunal de las naciones se enjuicia a la Iglesia tanto como al movimiento socialista, y, en definitiva, ambos serán juzgados por sus efectos sobre el bienestar y el progreso humanos.

Al arrojar el guante la Iglesia Católica al movimiento Socialista, se ha conquistado aquella un adversario de no escasa significación. El Socialismo es un poder internacional, como lo es la propia Iglesia Católica. Representa no sólo grandes masas de la población—decenas de millones—sino también un factor espiritual y cultural de revolucionadora influencia. El movimiento Socialista está rehaciendo la mentalidad y la psicología de la población trabajadora, y está dando al mundo nuevos criterios éticos y nuevos ideales sociales. Y es también una fuerza creciente.

Las "numerosas deserciones del organizado movimiento Socialista" de que habla el Dr. Ryan, existen sólo en la imaginación de los optimistas opositores del Socialismo. Es un hecho que la historia del movimiento demuestra una marcha progresiva firme e ininterrumpida. Ocasionales fracasos ocurren naturalmente en

todo tiempo y en todas partes, pero siempre se ven más que compensados por subsecuentes progresos y victorias en otros sitios. Desde los comienzos del moderno Socialismo hasta el presente, no ha trascurrido un sólo año sin mostrar en el movimiento un crecimiento substancial y sólido.

Si del record de firmes progresos Socialistas volvemos a las palpables quejas de la mayoría de los ministros de la biblia, lamentándose de que las iglesias se encuentran desiertas, y observamos sus violentos e inútiles esfuerzos para volver al redil a las descarriadas ovejas, podremos encontrar nueva y útil materia para reflexionar, no sólo sobre la actitud del Socialismo hacia la Iglesia, sino también sobre la de la Iglesia para el Socialismo y para todos los vitales problemas y movimientos sociales que agitan las mentes de hombres y mujeres de la generación presente.

CAPITULO VIII.

SUMARIO Y CONCLUSIONES.

Por John A. Ryan. D. D.

Antes de compendiar las principales cuestiones del debate y de exponer las conclusiones que en mi concepto han quedado establecidas, deseo llamar la atención hacia algunas gratas características de la discusión que están, en apariencia, más allá de la controversia.

En primer lugar, Mr. Hillquit y yo hemos tenido éxito en demostrar que es posible para los hombres diferir de polo a polo en sus opiniones, y aún poder conducir una prolongada discusión, con fineza y sin resquemores, e inusitadamente concluirla con propio y mutuo respeto.

En segundo lugar, hemos estado de acuerdo en todos los puntos sustanciales concernientes a la significación y a las doctrinas del Socialismo. Tan sólo aquellos lectores que tengan algunos conocimientos de la controversia ordinaria sobre esta materia, pueden darse cuenta de la tremenda importancia y ventajas de este acuerdo. Esto nos ha capacitado para confinar la discusión a posiciones y principios en vez de discutir sobre definiciones. Esto, correspondientemente, ha hecho satisfactoria la discusión para el lector.

En tercer lugar, hemos discutido formal y deliberadamente todas las fases importantes del Socialismo. Lo hemos considerado no simplemente como un proyecto de